

SATANÁS

Mensaje #11 de la serie sobre la teología sistemática

En la lección anterior empezamos un estudio sobre los ángeles y hoy vamos a estudiar un poco acerca de lo que la Biblia dice de un ángel en específico: Satanás.

- Obviamente no vamos a estudiar todo lo que la Biblia dice acerca de él (porque es mucho). Pero, lo que podemos hacer es tocar los pasajes principales que tratan de él y su obra.
- De esta manera el estudiante de la Escritura puede seguir con sus propios estudios de las “maquinaciones” de este ser caído.

I. Satanás: Su origen

- Puesto que vimos algo de esto el domingo pasado, sólo tenemos que repasarlo brevemente.

A. En Ezequiel 28 la Biblia dice que antes de su caída en pecado, Satanás era el querubín grande y protector—la criatura más poderosa de todas.

B. En Isaías 14.12-14 vemos la historia de la rebelión de esta criatura.

1. En su orgullo, Lucero (con una tercera parte de los ángeles) se rebeló contra Dios queriendo reinar sobre la creación.
2. Este fue, entonces, el “pecado original”: el orgullo de Lucero que lo llevó a rebelarse contra Dios.

C. Dios juzgó a Lucero y su rebelión.

1. Como vimos en el estudio anterior, esta rebelión de Lucero fue lo que causó toda la destrucción de la primera creación que vemos en Génesis 1.1-2. Dios paró a Satanás con un “diluvio universal”.
2. Pedro se refiere a este evento (a este diluvio) en su segunda epístola.

5 Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste,

6 por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;

7 pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.
[2Ped 3.5-7]

- a. **(v5)** Primero se refiere a la creación original de Génesis 1.1, cuando Dios lo hizo todo de la nada con sólo Su Palabra.
 - b. **(v6)** Todo el mundo de aquel entonces (todo el conjunto de los cielos y la tierra) pereció anegado en agua.
 - i. Esto no puede referirse al diluvio de Noé porque en Génesis 7 el agua no llenó el universo de agua. Sólo cubrió la faz de la tierra.
 - ii. Pedro se refiere a un diluvio “universal” que destruyó tanto la tierra como también los cielos. Esto no sucedió en los días de Noé; es el diluvio que acabó con la rebelión de Lucero y también con la creación original.
 - c. **(v7)** Después, en Génesis 1 y 2, Dios “hizo de nuevo” los cielos y la tierra (o sea, “los limpió”) y ellos ahora forman el “mundo” que nosotros conocemos hoy en día.
3. Desde aquella primera rebelión, Satanás ha seguido en la misma obra... oponiéndose a Dios.

II. Satanás: Sus obras actuales

- Aunque hay muchos diferentes pasajes que podemos estudiar para aprender de las obras de nuestro enemigo, el Libro de Job provee unos de los mejores (especialmente Job 1, 2 y 41)...

A. **Primero que nada, entienda que usted tiene un enemigo *real*.**

Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. [Job 1.6-7]

1. Satanás no es ningún mito de los judíos, ni ninguna superstición inventada por los hombres, ni tampoco una simple “fuerza maligna” en el mundo.
2. El diablo es una persona; él es una criatura. Él es real. Así es cómo lo vemos en la Biblia.
3. Ahora, lo que Dios dice acerca de Satanás en Job 41 (ahí él se llama Leviatán, pero es el mismo diablo; Isa 27.1) nos ayuda a entender el intercambio que vemos entre él y Dios en Job 1 y 2.

¿Sacarás tú al Leviatán con anzuelo, O con cuerda que le echas en su lengua? ... No hay sobre la tierra quien se le parezca; Animal hecho **exento de temor**. Menosprecia toda cosa alta; Es rey sobre todos los soberbios. [Job 41.1, 33-34]

- a. Satanás no tiene temor de nada ni de nadie, ni siquiera teme a Dios. Más bien lo menosprecia.
- b. Él es el rey sobre los demás soberbios porque no hay nadie más soberbio que él.
- c. Por esto lo vemos tan “jactante y arrogante” frente a su Creador en Job 1 y 2. Así es él.

Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. [Job 1.8-11]

B. **En segundo lugar, entienda que Satanás quiere hacernos daño *real*.**

Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová. Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito, y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos, y acometieron los sabeos y los tomaron, y **mataron a los criados** a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia. Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que **quemó las ovejas y a los pastores**, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia. Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra **los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados** a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia. Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: **Tus hijos y tus hijas** estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y **murieron**; y solamente escapé yo para darte la noticia. [Job 1.12-19]

Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e **hirió a Job con una sarna maligna** desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza. [Job 2.7-8]

1. Él quiere matarnos y si no puede lograr esto, quiere matar a los que amamos (quería matar a Job pero cuando Dios no se lo permitió, mató a sus hijos).
2. Él quiere destruir todo lo que tenemos y dejarnos sin nada (destruyó todo lo que era la “vida” y el “trabajo” de Job y lo dejó sin nada, destituido).
3. Él quiere herirnos con enfermedades físicas para incapacitarnos y atormentarnos (se lo hizo a Job y lo vemos también en otros pasajes de la Escritura tales como Lucas 13.16).
4. Obviamente hay mucho más que el diablo hace para atacarnos, pero lo que quiero que vea aquí es que nuestro enemigo es real y el daño que quiere hacernos es real también.

C. Tercero, la última meta de Satanás en atacarnos a nosotros es la de ofender a Dios.

Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ... Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no **blasfema contra ti en tu misma presencia**. [Job 1.9-11]

Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no **blasfema contra ti en tu misma presencia**. [Job 2.4-5]

1. Nosotros sólo somos peones en esta gran partida de ajedrez. Dios es el último blanco para Satanás.
2. Siempre ha sido así desde el principio cuando él quería tomar el trono de Dios.
3. Él, por supuesto, disfruta de su obra en la tierra haciéndonos daño, pero lo que quiere lograr sobre todo es ponernos a nosotros en contra de Dios para blasfemarle en vez de glorificarlo.

D. En cuarto lugar, Satanás tiene miles (si no millones) de demonios como sus ayudantes.

Un día vinieron a presentarse delante de Jehová **los hijos de Dios**, entre los cuales vino también Satanás. [Job 1.6]

Aconteció que otro día vinieron **los hijos de Dios** para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová. [Job 2.1]

1. Satanás no es omnipresente; no puede estar en más de un sólo lugar a la vez, pero tiene una cantidad innumerable de demonios que le sirven (aquí “hijos de Dios”).
2. Así que, puede ser que nos parezca que el diablo está en todo lugar siempre, pero no es así. Él usa a sus ángeles caídos para llevar a cabo la gran mayoría de sus obras en la tierra entre los hombres.

E. En quinto lugar, además de los demonios Satanás usa a los que están a nuestro alrededor para ponernos en contra de Dios.

Entonces **le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete**. Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios. [Job 2.9-10]

1. Aquí el diablo usó a la esposa de Job para tratar de moverlo a maldecir (a blasfemar) a Dios.
2. Y tristemente a menudo es así, que Satanás y los demonios usan a los que están más cerca de nosotros para atacarnos.
 - a. Entienda, entonces, que Satanás va a usar a los que están más cerca de usted.
 - b. Pero también tenga cuidado de que usted no se convierta en un instrumento del diablo para atacar a otro.

F. Por último, aunque Satanás es la criatura más poderosa de todas, él tiene sus límites.

Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová. [Job 1.12]

Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida. [Job 2.6]

1. Todo lo que el diablo hace, lo hace porque Dios se lo ha permitido. Y no puede hacer más de lo que el Señor se lo permite.
2. Hemos de entender también que Dios le permite hacer sus obras malvadas en nuestras vidas para lograr el fin que Él (Dios) quiere: Su gloria y nuestro bien.
 - a. Hay ciertas lecciones en esta vida que no podemos aprender fuera de la aflicción.
 - b. Además, a veces necesitamos una buena paliza porque somos tercos, necios, rebeldes y desobedientes. Y a menudo Dios le da al diablo el gran placer de darnos esta paliza.
 - c. Así fue el testimonio de Job después de los ataques satánicos que él sufrió. Job tenía la tendencia de justificarse a sí mismo y por esto Dios usó al diablo para enseñarle que sólo Dios es justo (y cada hombre es simplemente un pequeño pecador que necesita a Dios; Job 42.1-6).

Respondió Job a Jehová, y dijo: Yo conozco que todo lo puedes, Y que no hay pensamiento que se esconda de ti. ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; Cosas demasiado maravillosas

para mí, que yo no comprendía. Oye, te ruego, y hablaré; Te preguntaré, y tú me enseñarás. De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, Y me arrepiento en polvo y ceniza. [Job 42.1-6]

d. Pero entienda que Dios siempre le pone límites; Dios está en control de todo siempre.

3. Tenemos un enemigo real que quiere hacernos un daño real. ¿Cómo podemos conseguir la victoria sobre él en esta guerra espiritual?

III. Satanás: Nuestra victoria sobre él

A. Usted, por sí mismo, no puede vencer a Satanás.

¿Sacarás tú al **Leviatán** con anzuelo, O con cuerda que le echas en su lengua? ¿Pondrás tú sogas en sus narices, Y horadarás con garfio su quijada? ¿Multiplicará él ruegos para contigo? ¿Te hablará él lisonjas? ¿Hará pacto contigo Para que lo tomes por siervo perpetuo? ¿Jugarás con él como con pájaro, O lo atarás para tus niñas? ¿Harán de él banquete los compañeros? ¿Lo repartirán entre los mercaderes? ¿Cortarás tú con cuchillo su piel, O con arpón de pescadores su cabeza? **Pon tu mano sobre él; Te acordarás de la batalla, y nunca más volverás.** He aquí que la esperanza acerca de él será burlada, Porque aun **a su sola vista se desmayarán.** [Job 41.1-9]

1. Satanás es grande y poderoso, tanto que el que realmente “se mete con él”, nunca jamás volverá a hacerlo (dice Job 41.8 que “nunca más volverás” a poner una mano sobre él).
2. Obviamente Dios es infinitamente más poderoso que Satanás, pero recuerde que él (Satanás) es *mucho* más poderoso que nosotros.
 - a. Recuerde que esta es la criatura que era tan poderoso que se le ocurrió quitar a Dios mismo del trono del universo (¡y lo intentó!).
 - b. ¿Cuándo fue la última vez que usted pensó en subir al tercer cielo, a la presencia de Dios mismo, para quitarlo del trono? Este tipo de pensamiento ni siquiera se nos ocurre (porque ni siquiera podríamos subir al tercer cielo).
 - c. Pero, no sólo se le ocurrió a Satanás; él también lo intentó. Tiene que ser una criatura sumamente poderosa.
3. ¿Qué hacemos, entonces, porque es obvio que tenemos un enemigo que quiere hacernos daño?

B. Primero que nada, prepárese.

1. Ya sabe que tiene un enemigo real que quiere hacerle un daño real. Entonces, es sentido común: ¡Prepárese para la pelea que viene!

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. [Ef 6.10]

2. Usted debe estar leyendo la Biblia y estudiándola para conocerla bien. Es la espada del Espíritu y será la roca sobre la cual usted puede pararse en el día de la batalla.

- a. Observe que nuestras únicas armas para la ofensiva son la Palabra y la oración (y oramos conforme a la Palabra).
- b. Además cada pieza de nuestra armadura se relaciona con la Palabra también.

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos. [Ef 6.11-18]

3. Debe desarrollar el hábito diario de leer la Palabra de Dios y orar. Sólo así puede “prepararse” para la guerra espiritual.

C. En el día de la batalla lo que Dios quiere que usted haga es someterse a Él y resistir al diablo.

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. [Stg 4.7]

1. No debemos “enfrentar al diablo” ni tampoco tratar de “atarlo” o “echarlo para fuera”. Esto no nos toca a nosotros.
2. Las instrucciones bíblicas para nosotros acerca de los ataques de Satanás (o de los demonios) son claras y fáciles de entender: ¡Someterse y resistir!
3. Primero y sobre todo usted tiene que **someterse** a Dios.
 - a. Es por esto que debemos prepararnos para el día de la batalla leyendo y estudiando la Biblia.
 - b. Si no conocemos la Biblia, ¿cómo vamos a someternos a ella? Y si no nos sometemos a la Biblia, no estamos sometiéndonos a Dios porque la Biblia es la Palabra *de Dios*.
 - i. Me parece casi increíble que todos los que corren de aquí para allá “atando al diablo” y “dándole fajazos” son los mismos que no tienen ni una gota de interés en la sana doctrina.
 - ii. Y esto cuando Santiago 4.7 es tan claro que un niño podría entenderlo: ¡La victoria viene, en primer lugar, por la sumisión a Dios!
 - iii. ¿Cómo es que pretenden vencer al diablo cuando no quieren someterse a la Escritura?
4. Luego, después de estar bien sometido a Dios, **resista** al diablo hasta que el ataque se acabe.
 - a. Esto de “resistir” es “resistir la tentación” de hacer lo que el diablo quiere que haga. Es “resistir la tentación” de dejar de someterse a Dios y obedecer a Su Palabra.
 - b. No es nada místico y raro que resulta en manifestaciones extraordinarias. Es resistir a la tentación de hacer algo en contra de lo que la Biblia dice—es resistir sometiéndose.
5. Si usted hará esto (someterse a Dios y resistir al diablo cuando le tienta), Dios le **promete** que él (el diablo) huirá de usted.
 - a. Sólo es una cuestión de tiempo, y él **huirá** de usted.
 - b. Así que, prepárese para el día de la batalla (leyendo la Biblia y orando) y cuando viene el ataque, siga en su sumisión a Dios y a Su Palabra y resista al diablo. Tarde o temprano **tiene que** huir de usted porque **Dios se lo prometió** y Él no puede mentir. Es una promesa.

CONCLUSIÓN:

Para concluir, entienda que Cristo consiguió la victoria sobre el diablo en la cruz.

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo. [Heb 2.14]

- Cristo venció a este enemigo en la cruz y por la resurrección, y nosotros podemos experimentar esta victoria todos los días si hacemos dos cosas:
 1. **Primero, tenemos que someternos a Dios y Su voluntad:** Esto incluye la **salvación** (someterse a Dios en arrepentimiento y fe; es lo que Él quiere) y también la **santificación** (este proceso continuo de aprender la Palabra y someternos a ella).
 2. **Segundo, tenemos que resistir al diablo:** Resistimos con un esfuerzo específico, diario y constante de no transigir en cuando a la Palabra de Dios (o sea resistimos sometiéndonos).
- Cuando hacemos esto, tenemos la promesa de Dios mismo que el diablo huirá de nosotros.
- Pero entienda que fuera de Cristo (sin la salvación y sin la santificación que viene por la sumisión), usted es presa fácil para el diablo y sus ángeles